

## Pau Vila, Premi d'Honor de les Lletres Catalanes

Juan Gomis escribía no hace mucho en *El Correo Catalán* que entre todas las cosas que ganó al casarse, ganó un abuelo. Este abuelo es el hombre que los amigos de su nieta, la musicóloga Montserrat Albet, conocíamos casi legendariamente con el nombre del *Avi*. El *Avi* era para nosotros un hombre de noventa y cuatro años, viejísimo, que de repente desaparecía y se iba por Guatemala para estudiar el porqué de sus viviendas de adobe, o se escapaba y se sabía que estaba en las Montañas Rocosas viajando en *jeep*. El *Avi*, siempre según su nieta, era un gran admirador de la China de Mao, un hombre que nunca criticaba a nadie, que tenía muchísimo trabajo y enormes planes para su futuro. También sabíamos, gracias a sus discípulos, a los geógrafos Lluís Solé i Sabarís o Enric Lluch, que había sido el primer hombre que había aportado un método realmente científico a los estudios de geografía catalana.

Pero si Joan Gomis ganó un abuelo al casarse, nosotros podemos decir que perdimos uno de los mejores investigadores catalanes con el final de la guerra civil, y que lo que él nos hubiera podido aportar no lo vamos a recuperar nunca. El hecho de que se le haya dado este año el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes en su octavo año no es sino una pequeña parcela de lo que tendría que ser nuestro reconocimiento de tantos años de estudio y de dedicación, no sólo a la materia geográfica, sino a la cultura catalana en general. Es realmente incomprensible, por ejemplo, hechos como el que hasta 1969 Pau Vila no fuera admitido en el Institut d'Estudis Catalans porque solamente tenía un curso de Bachillerato. La noche en que se le concedió el Premi d'Honor, el máximo galardón que se ofrece actualmente en los Países Catalanes en el plano cultural, Pau Vila fue un modelo de humor y de civismo. Civismo porque dijo que donaba la cantidad íntegra del premio, medio millón de pesetas, al Congreso de Cultura Catalana, y hu-

mor porque recomendó a los prohombres con dinero de la cultura catalana que hicieran otro tanto y que ayudaran en serio a la financiación del Congreso.

Pau Vila va a cumplir pronto noventa y cinco años, tiene un hijo que ya se ha jubilado, su mujer murió hace ya unos cuantos años —la gente creía que el *Avi* Pau no aguantaría este dolor— y tiene dos tataranietas. Nació en Sabadell de una familia obrera, y ya de muy pequeño trabajaba con su padre en una cuadra de trapero que su padre tenía por cuenta propia. Después trabajó de tejedor en Barcelona más de once horas diarias, y los domingos y por la noche hacía lo que podía para formarse. Frecuentó amigos anarquistas e iba a las conferencias de la Escola Moderna de Ferrer i Guàrdia. Primero quiso ser maestro, y hacia 1905 fundó la Escola Horaciana bajo el lema



Pau Vila.

de Horacio "enseñar deleitando". Fue a Ginebra a estudiar psicología infantil y renovación pedagógica, y allí consiguió el primer diploma de su vida. Dejó el Bachillerato en el segundo curso porque las clases de latín que daba un cura le aburrían mucho.

Al regresar a Barcelona continuó con la enseñanza, y después fue a Bogotá. Es entonces cuando empieza a entusiasmarse por la geografía. Se dio cuenta de que tenía que ser estudiada como ciencia y con método. Vuelve a Cataluña, y la muerte de Joan Palau Vera le inclina definitivamente hacia la geografía. Es entonces cuando empieza el estudio de la geografía de Cataluña.

Subvencionado por la Mancomunidad y por el Ayuntamiento de Barcelona, va a Grenoble para ampliar sus estudios, y al volver dedica su tiempo a recorrer las tierras catalanas dando conferencias y a escribir artículos siempre sobre sus temas preferidos: geográficos, pedagógicos y sociales. A pesar de ser autodidacta, durante la República es nombrado catedrático y vicepresidente de la Ponencia para la división territorial de Cataluña. En 1935 es el primer presidente de la Societat Catalana de Geografia, filial del Institut d'Estudis Catalans.

En 1939 empieza el exilio también para él. Durante siete años vive separado de su esposa y tiene que ver cómo mueren sus familiares más queridos. Primero será catedrático en Colombia, donde escribirá la *Nueva geografía de Colombia* (1945), y después pasará a Venezuela hasta su jubilación. No deja de publicar trabajos sobre geografía y sigue incansable su labor docente. Sus discípulos se dispersan por Latinoamérica. Últimamente publicó su estudio *Barcelona i el barcelonès* dentro del tercer volumen de la *Geografía de Catalunya* dirigida por Lluís Solé i Sabarís.

Ahora Pau Vila vive seis meses en Venezuela y seis meses en Cataluña. Tiene un ático en Barcelona, pequeño y lleno de recuerdos, viejos retratos familiares, pilones de revistas, escasos muebles, fichas y revistas. Vive solo, independiente, y cada día va a comer a una casa distinta, son tantos sus amigos jóvenes. Mantuvo a raíz del premio una breve conversación con él: los temas que el geógrafo fue sacando eran los de la devastación de Cataluña, la especulación del terreno, el Pla Cerdà, los valores positivos de la educación en la China de Mao, la necesidad de ruralizar la ciudad y urbanizar el campo y, sobre todo, los niños y Cataluña. Muy pronto regresará a Venezuela, y quizá pase por Guatemala, porque tiene gran interés por la civilización maya.

Pau Vila es un hombre profundamente reconciliado con los valores humanos del Universo, con sus valores concretos, con la vida en general. Pau Vila es un hombre tremendamente joven. Y en ese caso, lo puedo asegurar, no es una mera figura retórica. ■ MONTSERRAT ROIG Fotos: PILAR AYMERICH.

## CANCION

### "Vamos juntos, compañero"

Perfecto en su convicción y pleno de fuerza, el recital de Luis Pastor en el teatro Barceló, dentro del ciclo que allí se está celebrando los lunes con nuestros cantantes-autores, nos demostró y nos descubrió una vez más que en Luis está el cantor en castellano más prometedor y uno de los, ya, más serios.

Luis Pastor ha venido trabajando duro en los últimos tiempos, y la cosecha está comenzando a dar sus frutos. El ha pateado barrios y Universidades, pueblos y aulas, y está comenzando a aparecer en los más formalistas pero divulgadores teatros. Y sigue conservando lo mejor de la comunicación directa y sin tapujos con la gente trabajadora y la estudiantil, al tiempo que está ganando día a día en madurez y en calidad artística. El otro día, espléndidamente acompañado por Jean-Pierre Torlois (guitarra eléctrica, mandolina, guitarra acústica) y por Carlos Llorente (flauta, bongos), Luis hizo un detallado repaso a lo mejor de su anterior y de su nueva producción. Estuvieron en su voz, llena de emoción y de énfasis, sus poetas más queridos de la tierra: Víctor Manuel Arbeloa —un cura de Pamplona, tal como el propio cantante lo presentó—, León Felipe, Rafael Alberti y, por supuesto, Carlos Alvarez. También estuvieron presentes, entre las teóricas partituras, su amigo Cástor, autor de una bella "canción del exilio"; una canción de José Afonso, músico muy admirado por el extremeño-madrileño, y, para finalizar, un profundamente humano y más-próximo-que-nunca Mario Benedetti, escritor uruguayo, del que Luis canta...

"Con tu puedo y mi quiero, vamos juntos, compañero".

que, a poco que se divulgue, se convertirá indudablemente en una de las canciones más defini-